

Antes de hacer calle

La trayectoria escolar de un habitante en contexto de calle¹

**Before to do Street the scholar
career of a street context person**

**Antes de fazer Rúa A trajetória
escolar de um morador de rua**

Mayra González de la Cruz²

Resumen

El presente artículo pretende aproximar al lector a la trayectoria escolar de un varón que habitó gran parte de su infancia y juventud en contexto de calle. La experiencia de José dentro del sistema escolar forma parte de una investigación más extensa basada en la propuesta teórico-metodológica Curso de vida. En dicha metodología, las trayectorias son pensadas como patrones estructurados por las instituciones sociales, recreadas a partir de identidades y roles sociales por los que transitan los sujetos y alteradas por el sentido de agencia o por factores no planeados que intervienen en la vida. Asimismo, tienen la cualidad de posibilitar el nacimiento u orientación de otras trayectorias. En esa lógica, se hace un recorrido por la trayectoria familiar y la trayectoria escolar de José, considerando todo aquello que se implicó en su expulsión del sistema; así como también, por la trayectoria laboral resultante de las trayectorias previas y los detonadores que lo llevaron a vivir a la calle. Finalmente, se esbozan algunas reflexiones a manera de cierre.

Palabras clave: Contexto de calle, trayectoria escolar, curso de vida, violencias

1 Normas editoriales propuesto por la ALA.

2 Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 21 de mayo, 2025.

Abstract

This article aims to introduce the reader to the school trajectory of a man who spent a part of his childhood and youth living on the streets. José's experience within the school system is part of a larger investigation based on the theoretical and methodological approach of the Life Course. In this methodology, trajectories are conceived as patterns structured by social institutions; recreated from the identities and social roles, through which individuals navigate and altered by the sense of agency or by unplanned factors that intervene in life. They also have the quality of enabling the birth or orientation of other trajectories. Following this logic, the article reviews his family trajectory; his school trajectory, considering everything that was involved in his expulsion from the system; his work trajectory resulting from previous trajectories; and the triggers that led José to live on the streets. Finally, some closing reflections are offered.

Keywords: Street context, school career, life course, violence

Resumo

Este artigo tem como objetivo apresentar ao leitor a trajetória educacional de um homem que passou grande parte de sua infância e juventude morando nas ruas. A experiência do José dentro do sistema escolar faz parte de uma pesquisa maior fundamentada na abordagem teórica-metodológica de Curso de Vida. Nessa metodologia, as trajetórias são concebidas como padrões estruturados pelas instituições sociais, recriados a partir de identidades e papéis sociais alterados pelo senso de agência ou por fatores não planejados que intervêm na vida. As trajetórias também têm a qualidade de possibilitar o nascimento e orientação de outras trajetórias. Nessa lógica, o artigo revisita sua trajetória familiar; a trajetória educacional, considerando tudo o que sua expulsão do sistema implicou; sua trajetória de trabalho derivada de trajetórias anteriores, incluindo os fatos que levaram a José viver nas ruas. Afinal, são delineadas algumas reflexões a título de conclusão.

Palavras-chave: Contexto de rua, trajetória escolar, Curso de vida, violências

Introducción

José es un varón de 46 años que habitó parte de su infancia, juventud y adultez en contexto de calle, siendo su trayectoria escolar un suceso estructurado por otras trayectorias que fueron anudándose de manera simultánea dentro del hogar, en el barrio y con sus amigos que, asimismo, detonaron prematuramente otras trayectorias y dieron forma a estas. Es el caso del proceso de callejerización, el inicio de una trayectoria de adicciones y la trayectoria laboral.

Las trayectorias de vida se comprenden a partir de los tres principios desarrollados por Glen Elder (2003), que consolidan la orientación teórico-metodológica Curso de Vida: Trayectorias, transiciones y *turning point* o punto de inflexión. Para el autor, las trayectorias son patrones estructurados por instituciones sociales y pueden ser alteradas por intervenciones planeadas, como iniciar una carrera profesional, y no planeadas, como un terremoto o una crisis económica. Las trayectorias o secuencias de roles y experiencias se recrean a partir de transiciones o cambios de rol, identidad o estatus. Por ejemplo: el momento en que una persona deja la casa de sus padres y comienza el tránsito a ser habitante de calle. O el momento en que una mujer en contexto de calle es madre. El tiempo transcurrido entre una transición y otra se conoce como duración.

El segundo principio, las transiciones, son reflexionadas por Elder (2003) como el involucramiento de cambios en el estatus o en la identidad y tienen impacto tanto a nivel individual como social. En el caso de las transiciones tempranas, estas pueden tener implicaciones de por vida para nuevas trayectorias, como es el caso de la maternidad en la adolescencia. El tercer principio desarrollado por el autor es el denominado *Turning points*, que son aquellos sucesos cardinales reflexionados por el individuo como un cambio contundente en la dirección de su vida.

La trayectoria escolar fue reconstruida gracias a métodos que han hecho tradición en la investigación antropológica: la observación participante y diversas entrevistas a profundidad, cuya diferencia temporal entre una y otra fue de seis meses a tres años, encontrando su orden lógico en la complejidad constante que atraviesa a quienes habitan las calles. Por su parte, el curso de vida de José se vio intersecado por diversas circunstancias en el transcurso de la pesquisa etnográfica, como: la pandemia por COVID-19, obligándolo a dejar su trabajo como limpiaparabrisas³ y buscar otro tipo de ingresos económicos pues, al quedar desoladas las calles y avenidas de la Ciudad de México, no lograba juntar el arriendo del cuarto que comenzaba a habitar.⁴ En ese intervalo de tiempo, se enamoró de una mujer que conoció años atrás en uno de los albergues donde vivió parte de su juventud. Ella es usuaria de piedra⁵ (crack) y vuelve frecuentemente a un contexto de calle, llevando a José a experimentar emociones de dolor o derrota que asimila volviendo a la calle y fumando piedra.⁶ Otro suceso importante fue la institucionalización de su hija por parte del Sistema de Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF), que aseguraba regresarle a la niña con la condición de mantener un trabajo estable. Dicha situación lo orilló a emplearse en trabajos riesgosos que se anunciaban en *Facebook* con la ilusión de recuperarla algún día.⁷

Los encuentros de interlocución, que sucedieron en momentos diferentes, condujeron hacia la reflexión sobre el peso que José da a los diferentes acontecimientos experimentados a lo largo de su vida, según el contexto en que él se encontraba. No se negará que, entre uno y otro, las actitudes fueron diferentes, influyendo diversos factores como: el tiempo que él tenía de conocerme, de tal forma que le fue más fácil abrirse emocionalmente en las últimas interacciones. En ese caso, los vínculos creados fueron la antesala donde fluyó la palabra. La hora del día en que se realizaron las entrevistas también modificó considerablemente la disposición. José, que trabaja limpiando los parabrisas de los automóviles que circulan por “el crucero”,⁸ tenía mayor disposición para charlar antes de las nueve de la mañana porque, al no haber un flujo de carros considerable, podía sentarse tranquilamente sin sentir que estaba dejando pasar

3 En el trascurso de pandemia por COVID-19, José rentó un cuarto para dejar de dormir en la calle, aunque seguía realizando sus actividades económicas y sociales en la calle.

4 Diario de campo 2020, 2021.

5 Al final se incluyó un glosario que reúne las palabras y modismos populares mexicanos.

6 Diario de campo 08 de octubre, 2022.

7 Diario de campo abril, mayo y junio, 2024.

8 En respeto al anonimato de quienes participan en esa investigación, se empleará “el crucero” para situar al lector en la intersección de dos avenidas principales de la Ciudad de México, reguladas por un semáforo que, entre altos y sigas, posibilita a José y a otros compañeros que conviven en ese sitio limpiar los parabrisas de los automóviles que circulan.

el tiempo desocupado. Y eso no es decir poco en un trabajo donde cada carro que se limpia implica una moneda más o menos. Por otro lado, a esa hora, difícilmente había alguien más en el semáforo en donde se reúne diariamente con otros compañeros, permitiéndole profundizar en la emocionalidad de la narrativa sin ser juzgado por sus pares.

Cabe agregar que, muchos de los habitantes en contextos de calle han comenzado a introducirse a las redes sociales *Facebook* y *WhatsApp*, como es el caso de José, facilitando el diálogo continuo aun en pandemia. La observación a partir del *social media* ha posibilitado, además, distinguir redes virtuales que habitantes en diversos contextos de calle han consolidado y contactar a personas de quienes no tenía noticia hace muchos años. Entre ellos se buscan empleando como conexión los hogares de paso o albergues en los que han estado, incluso, se han vuelto a reunir después de muchos años, como es el caso de José con su reciente pareja. También han hecho contacto con familiares y educadores de calle o antropólogas, posibilitando replantear la idea establecida de que son sujetos que han roto los lazos familiares y afectivos. En el caso de José, la entrada a las redes sociales le ha posibilitado hablar de su madre, de su hija, de su reciente relación sexo afectiva y de su trabajo.

Al final del proceso de la transcripción de entrevistas y construcción de su curso de vida, José intervino complementando o corrigiendo la información obtenida. Este acto poco revolucionario, no tuvo menor intención que dejar un nimio resquicio a la posibilidad de producir un conocimiento menos vertical entre las múltiples subjetividades (Biglia y Bonet-Martí, 2009). Asumida en las relaciones de poder que se generan cuando se investiga, se intentó incidir sobre la idea inequívoca de Rodríguez (2020) quien considera que, es el investigador social quien finalmente construye: “pasa a ser lector, intérprete y escritor al narrar la realidad que interpreta” (Rodríguez, 2020: 187). En ese sentido, es conveniente aclarar que el orden cronológico del Curso de Vida de José ha sido organizado de manera intencional para atender los objetivos analíticos de la investigación. No obstante, en la vida y en la narrativa, los acontecimientos no se presentaron siguiendo este orden. Los sucesos vitales difícilmente se manifiestan de manera lineal y ordenada. Respecto al tratamiento de las entrevistas, por otro lado, se procura dar mayor relevancia a la forma original de la narrativa de José antes que a la construcción discursiva propia, considerando que el lenguaje es el vehículo de los símbolos, sentido de pertenencia, clase social, territorialidad, género y edad que establece, por medio de la lengua, relaciones de poder que definen quién habla y cómo habla (Valiñas, 2015).

Las entrevistas se realizaron bajo consentimiento informado y rubricado.

Trayectoria familiar

José nació en Querétaro, en el Municipio de Pedro Escobedo, México, en donde fue criado junto con dos hermanas por su tía paterna. Recuerda que su papá trabajaba de albañil en la Ciudad de México y algunos domingos viajaba para visitarlo. Respecto a su mamá, no la conoció.⁹

9 En marzo de 2025, José pudo reencontrarse con sus hermanas a través de *Facebook* y enterarse que su mamá vivía. Al restablecer comunicación, ambos se encontraban incrédulos y emocionados, sobre todo José quien, según la versión de su madre, fue llevado lejos por su padre a escasos meses de nacido. Diario de campo 18 de marzo, 2025.

Cómo te diré, ora sí que yo en mi pueblo me volví la oveja negra del pueblo, yo era su dolor de cabeza de todos, por qué, porque ahí en mi pueblo trabajan la cantera labrada, te hacen virgencitas, te hacen puentes, todo tipo de cantera, todo tipo de dibujo te lo hacen. *Ton's* yo robaba, yo empecé a robar a los once años ahí en mi pueblo.

– ¿Pero, sabían que eras tú?

José: No me decían nada porque yo era un niño, me robaba el dinero, les robaba la herramienta, les robaba todo.

– ¿Pero, por qué lo hacías? Más allá del desmadre, más allá de hacer la maldad ¿Lo necesitabas? ¿necesitabas robar?

José: A la vez sí, por qué, porque te voy a decir una cosa, a mis primos los tenían mejor vestidos que a nosotros. A uno de mis primos, a Lalo le compraban cada semana zapatos, le compraban ropa, todo lo que Lalo pedía a él se lo daban. A mí me compraban tenis de vez en cuando, me compraban ropa de vez en cuando, a mi hermana le compraban ropa de vez en cuando. Ora sí que, era más que nada, siempre me hice menos, no, me hice menos te voy a decir porqué, por mi papá y por mi mamá, no, qué decía[n]: “si a su papá le[s] valen, no le interesa[n]”.

– ¿A tu papá no le interesabas?

José: Ora sí que a mi papá iba cada ocho días o cada mes a vernos.

– ¿Dónde estaba?

José: Aquí en México, trabajaba de albañil, ora sí que era maestro.

– ¿Se quedaban con la hermana de tu papá?

José: Sí, en paz descansen. Era hermana de mi papá. Entonces agarré y yo empecé a robar, me iba a los bailes con todos mis amigos: “Vamos a comprar esto...” “Va, yo les pongo cien pesos” (5 dólares), en ese tiempo cien pesos era muchísimo dinero, o les decía: “yo les pongo cincuenta pesos”. También era muchísimo dinero. “¡No manches chino!”, “¡sí, tengan!” y comprábamos que las cervezas, las *Coronas*, no. Y llegó el momento en que yo al pueblo ya lo tenía hart, ya estaban cansados.¹⁰

– ¿Qué sabes de tu mamá?

José: Nada, no sabía quién era. Y eso porque tengo una foto que subí al feis (*Facebook*), que supuestamente, entre comillas, ya falleció. Esa foto me la mandaron de Querétaro, por el feis, una de mis hermanas, la más chica, por el feis. En sí, en sí con mi mamá nunca tuve contacto. Esa era mi misión de buscarla, saber por qué se había separado de mi papá, por qué motivo, circunstancia, todo. Pero lástima, no se pudo, no.

– ¿Qué pensabas?

José: A la vez yo pensaba que, yo decía: “el día que vea mi mamá le voy a decir que por qué nos dejaste”. Hacérsela de tos, no. Ahora me doy cuenta de que, si ya falleció chido, pero si sigue viva, que Dios la bendiga y que Diosito de mí no se olvide. Porque, fíjate, si es cierto que ya falleció mi mamá, Dios la bendiga, pero si no, que mala onda ¿no? de no acordarse de sus hijos. De sus mujeres y un hombre. Yo tan siquiera vería la posibilidad de buscar, ir con sus cuñados y sabes qué “¿dónde están mis hijos?” Nunca, nunca ha ido a preguntar por nosotros, nunca preguntó si nosotros estábamos bien, si teníamos zapatos, teníamos ropa, íbamos a la escuela. Nunca. Mi papá luego sí iba a vernos, no, iba a vernos cada ocho días. Llegaba allá el sábado o el viernes, llegaba en la noche y de Querétaro se iba el domingo en la tarde, porque el lunes tenía que trabajar. Era albañil. Y hasta la fecha, no, quién sabe qué habrá pasado. Que Dios los bendiga, porque la neta, sabes que el amor

¹⁰ Entrevista realizada a José el día 22 de agosto, 2018.

de unos hijos, a la mejor... A la mejor, vas a tener más hijos, pero no vas a tener el mismo amor que a los primeros. O quien sabe, esa es mi forma de pensar. O quien sabe, los vas a querer más o no sé.

– Pero de que no los olvidas, no los olvidas. No creo que se te olvide que tuviste hijos.

José: Nunca me voy a olvidar de ellos, nunca me he olvidado de ellos. Cada día de madres y de padres me acuerdo de mi mamá y de mi papá. En persona, nunca la conocí. A mi abuelita sí la conocí.

– ¿Por parte de tu papá?

José: Sí

– ¿Por parte de tu mamá conociste a alguien?

José: [ni] mis tíos, ni su mamá, a nadie. Y por parte de mi papá conocí a mis tíos, a mi abuelita. Mi abuelita, no manches, me defendía un chingo. Se llamaba Lucía, me defendía un chingo. Cada vez que mi papá me regañaba mi abuelita me defendía.¹¹

Las interpretaciones de la problemática de calle a menudo nos conducen al análisis de los ambientes familiares de donde emana la mayoría de los niños y jóvenes que habitan las grandes ciudades de América Latina y el Caribe.¹² Esto, con la intención de encontrar en los hechos sociales, una casuística estructurante de la habitanza en el espacio público. No obstante, considero necesario mencionar que las hipótesis que suponen el ambiente familiar como la causa de los males que aquejan a la infancia y juventud que experimentan la pobreza extrema, encuentran origen en la eugenesia posrevolucionaria basada en la teoría de la degeneración de Morel, que establecía que los ambientes pobres eran la causa de una “moral inaceptable” (Caponi, 2009). Entrado el siglo XX, los jóvenes que ingresaban al Tribunal de Menores seguían siendo analizados desde lo privado. Aspectos individuales y familiares fenotípicos, psicológicos, sexuales, económicos, hasta morales, como si los padres eran casados por la iglesia o no, se tomaban en consideración para establecer un cinturón que ceñía los acontecimientos criminales del joven con la familia.¹³

Tomando conciencia de dichos antecedentes, la alusión a los ambientes familiares pretende ahondar en los factores macro y meso sociales que se intersecan y se afectan mutuamente, impactando en las relaciones sociales dentro de los que debieran ser los núcleos primarios de sobrevivencia social y biológica. No a la inversa. El estudio que Pérez López (2012) realiza con niños de la calle de México, entre los años 2003 y 2005, analiza los hogares de salida con la intención de contextualizar el fenómeno, aclarando que, si bien, las características de pobreza coinciden en la toma muestra para su investigación, existe evidencia suficiente para decir que las motivaciones de salida no necesariamente se explican con la pobreza, la precariedad o las dinámicas familiares. De ser este el caso –diserta la autora– la mayoría de los niños en el mundo

11 Entrevista realizada a José el día 19 de mayo, 2021.

12 Acerca de violencia física y sexual como factor expulsor de los hogares de los niños y jóvenes en contexto de calle, ver González (2018) (2019), Leyra (2009), Makowski, Sara y Julia Flores (2010), Shaw (2014), Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Asistencia e Integración Social (2018), Valverde (1993) Vincenti (2002).

13 Archivo General de la Nación (AGN). Secretaría de gobernación siglo XX/Consejo Tutelar Para Menores Infractores del Distrito Federal/Expedientes de menores infractores (a), caja 1000/ 96429/expedientes: 109532, 109539, 109548, 109549, 109551, 109557, 109558, 109575, 109576, 109585.

que viven en condiciones similares estarían en la calle. No obstante, tal aseveración, vista desde otra óptica, resulta insuficiente para negar el facto que solo un número muy bajo de quienes habitan las calles procede de las clases sociales medias y altas.

Trayectoria escolar

De acuerdo con Martínez (2007), quien analiza desde los estudios críticos el poder dentro del espacio escolar, la escuela es un aparato ideológico del Estado y tiene como uno de sus propósitos enseñar a las nuevas generaciones la sumisión a través de mecanismos disciplinarios de control. No obstante, a diferencia de las instancias disciplinarias, como la cárcel, los aparatos represivos de la escuela actúan primero sobre la ideología y en un segundo momento por la fuerza (Hirsch y Rio, 2015). A través de mecanismos de aislamiento, reglas, jerarquías, horarios, control en la distribución espacial, empleo riguroso del tiempo y castigos es que se busca, en términos foucaultianos, convertir a los individuos en cuerpos dóciles. Sin embargo, el poder no es un acto al que los sujetos se sometan pasivamente, todo lo contrario (Hernández-Rosete y Maya, 2016; Hirsch y Rio, 2015; Martínez, 2007). Partiendo de las teorías de las resistencias pedagógicas, Hernández-Rosete y Maya (2016), quienes abordan el tema de discriminación lingüística y contracultura escolar en un contexto indígena en la Ciudad de México, proponen que: “la forma violenta –en que se lleva a cabo la acción pedagógica– puede generar mecanismos de resistencias que no siempre se inscriben en la lógica de lo abiertamente contestatario, es decir, no siempre implica una confrontación absoluta” (Hernández-Rosete y Maya, 2016: 1163). Es el caso de José, cuyos comportamientos por los cuales fue expulsado de la escuela se pueden leer a partir de los actos de oposición o bien a partir del principio de agencia, al no haberse sometido pasivamente a la autoridad pedagógica.

En su infancia, José prefería las actividades lúdicas, nadar y jugar con sus amigos antes que ir a la escuela.

– Quien te crio fue tu papá.

José: Mi papá y mis tíos. Me salí, porque, uno conoce el desmadre. Te estoy hablando cuando yo iba a la escuela. Íbamos a la escuela y como en mi pueblo hay una alberca, unos manantiales donde sale el agua y hay albercas para nadar, siempre de la escuela, cuando terminábamos de la escuela, me decían vamos a nadar a los mentados Sabinos Escolásticas Pedro Escobedo. Es [son] unos árboles como de 16 o 17 metros. Y nos íbamos a nadar ahí, nos metíamos así sin ropa a la alberca y la gente siempre nos decía: “Vístanse chamacos”, ora sí que a nosotros nos valía queso. Nos enlodábamos y nos metíamos a la alberca. Había veces que nos la pasábamos desde la una de la tarde hasta las siete de la noche, nos la pasábamos en la alberca nade y nade. Yo llegaba a mi casa y nos regañaban, me encerraban en un cuarto y yo me salía por una ventanita chiquita, parecía lagartija y por ahí me salía. Más me encerraban cuando eran los fines de semana, viernes, sábado, no, porque los viernes, sábado nos íbamos a los bailes.

– ¿Tan chiquitos?

José: ¡Tan chiquitos! Sabes que, en los ranchos, en los pueblos así es, no. Ahí fue que empecé a, más que nada, empecé a tomar. Una vez, mi primera borrachera fue cuando un domingo, en un partido de ahí de mi pueblo, fuimos a acompañar unos cuates que iban a

jugar, tons' mi familia vendía vino, todo tipo de vino, y agarra y dice uno de los jugadores: "Qué güey, qué onda, chino, allá en mi pueblo me dicen el chino, ve por una botella a tu casa", le digo: "va". En ese momento de esas botellas *Cuervo* de esas de a litro, va, ya voy por la de a litro, voy por los refrescos, no, ya llego al campo, empiezan a tomar, empiezan a jugar baraja, no, y agarro y le digo a uno de los señores: "regálame un cigarro". Dice: no porque se va a enojar tu tío Manuel. Le digo: no cómo crees. Dice: sí... Entonces agarré y empecé a fumar y empecé a fumar.

— ¿Cuántos años tenías?

José: Yo tenía como doce años cuando probé el alcohol, me metí una borrachera de esas que no quieres... Esa vez pensé: "nunca más voy a volver a tomar". Llegué a la casa de mis tíos, no sé ni como llegué. Llegué, cuando me llevan ahí con mi tía, le dicen:

— Ahí le traigo al chino

— Que camine solo

— No puede caminar

— ¿Por qué?

— Viene bien borracho señora lolita —en paz descanse—

— A ver pásenlo

No me dijeron nada, como a las tres de la mañana me dio una sed, pero mi cuarto estaba cerrado con candado.

— ¿Te encerraron?

José: Y agarro y empiezo a tocar [la puerta] a Ana Laura, a mis tíos: Toño, Manuel... Y este, nadie me abría. Y grito: "Mamá lolita, ábreme", y va y me abre: "¿Qué tal está la cruda? Métete a bañar con agua fría", esa vez me metió una "chinga", una cueriza con unas varas de membrillo grandotas, ese día hasta me hizo revolcarme dos, tres días del dolor. Bueno, iba a la escuela y no me podía ni sentar, tenía que estar parado y me decía la maestra: "¿Qué tienes?" —"nada maestra" —"siéntate" —"no puedo" —"¿por qué?" Y mi hermana sabía, íbamos en el mismo salón y cuando yo decía: "no es que no me pudo sentar" mi hermana se las curaba.¹⁴

— ¿Qué es lo que más recuerdas de la escuela?

José: Recuerdos de mis compañeros, no. Cuando jugábamos fútbol en el recreo, cuando cantaban el himno nacional, nos ponían a marchar, bailables.

— ¿Qué recuerdas de tus maestros?

José: Era bien maldoso con mi maestra, le escondía su desayuno.

— ¿Y ella qué hacía?

José: Pues, primero no sabía quién le hacía las cosas. No sabía quién era. Cuando se enteró le mandó llamar a mi tía. Yo le decía a mi tía que yo no era, hasta que un día, mi hermana, la más chica, una vez le dijo: "él esconde las cosas a la maestra, hace esto, hace lo otro". Yo le decía a mi hermana: "No seas mentirosa". Hasta que me dieron de baja en la escuela, porque les robaba a mis compañeros.

— ¿Por qué lo hacías?

José: Porque yo quería llamar la atención, quería tener dinero, por llamar la atención, porque quería que me respetaran, entonces yo quería ser el mejor en el salón.

— ¿Eras bueno en la escuela?

José: Era bueno para todas las materias, menos para matemáticas. Siempre matemáticas yo la reprobaba. En ese tiempo era: historia, geografía, civismo, biología, español,

¹⁴ Entrevista realizada a José el día 22 de agosto, 2018.

computación. Ya cuando me hacían examen de matemáticas, reprobaba. Yo tenía un primo que me ayudaba en el examen de matemáticas.

– ¿Cuántos años tenías cuando te dieron de baja en la escuela?

José: Como a los doce años, dije ya, porque me llamó la atención la calle. Allá anduve en la Central,¹⁵ trabajaba en la Central de Querétaro, acarreando mochilas, equipaje. Acá en La Central del Norte también estuve trabajando. En ese tiempo había un chingo de chavos acarreando maletas de los taxis, de los autobuses.¹⁶

En una entrevista posterior José apuntó su poco rendimiento escolar a otro factor que no recaía, necesariamente, en lo individual, sino en un factor social que apunta hacia la carga de trabajo que le era asignada.

José: Empecé a robarle a mis tíos, a los vecinos. Así les robaba su herramienta, sus máquinas, todo. Las vendía para irme a bailar, irme a fumar cigarro. Todavía no me drogaba.

– Pero ahí empezaste a tomar alcohol y a fumar tabaco.

José: Fue que empecé a tomar, me salía y me iba a los bailes, a los jaripeos. Íbamos con la bandita de los chavos de mi época, íbamos, ya nos íbamos, echábamos desmadre, nos íbamos a nadar, de faltosos. Luego había veces que ahí a donde nos íbamos a nadar, había chavas que luego se iban a nadar, se desvestían y nosotros arriba de los sabinos ¡qué pex!, lo que es. Fue una infancia a la vez chida y a la vez mala, no ¿por qué? porque por parte de mis primos a ellos sí les daban ropa, zapatos, les daban todo, lo que es...

– ¿Ustedes se daban cuenta de esa diferencia? Si a nadie les compraban porque no había, pues bueno...

José: No, pero a ellos, a mis primos, sí les compraban. Lo que era el sábado y el domingo a ellos se los llevaban a pasear y, ora sí que, el viernes cuando yo llegaba de la escuela que luego me decían: “Sabes qué, vete al cerro con tu tío a cuidar los animales, a sembrar”. Yo el viernes me iba y regresaba hasta el domingo. Dime...

– ¿Todos los fines de semana te la pasabas allá?

José: Con mi tío, era esposo de mi tía con la que yo vivía. Entons, él sembraba, cuidaba los animales. To’ns yo el viernes, así como salía de la escuela, me decían: “vete al cerro”. Ya me iba allá al cerro y me quedaba con mi tío. Viernes en la noche, sábado y domingo. Todo el día sembrando, cosechando. Dime, qué estudiabas y así como llegabas el domingo en la tarde a la casa, “órale, ponte a estudiar”

– Cansado

José: Ya cansado, “órale, vete a bañar” me iba a bañar a los sabinos y “órale, vete a estudiar”. Quería irme a cotorrear y me tenía que ir yo [sic] irme a escondidas. Por eso me llevó a que yo empezara a robar. Empecé a robar a mis tíos, a mis primos...

– ¿No te daban nada por tu trabajo?

José: ¡Me daban un peso (0.054 dólares), me daban un peso! Y ropa casi no me compraban ¿estás de acuerdo?

– Entre los once años empezaste a robar ahí en donde vivías ¿Y tus hermanas?

José: Están en Querétaro

– ¿Y cómo era el trato, era igual?

15 Estación Central de Autobuses.

16 Entrevista realizada a José el día 19 de mayo, 2021.

José: Sí

– ¿Por qué crees que a ellas no les afectó como a ti?

José: Porque ellas se la pasaban haciendo mandados en la casa, lavando los trastes, haciendo mandados con los tíos, una de mis hermanas trabajaba en la tienda, a ella sí le daban dinero. Yo por más pendejo. Había veces que mis hermanas se las cobraban, porque los domingos siempre se iban a misa –mis tíos– y, este, de ahí, mi hermana me daba que dos pesos, cinco pesos ¡En ese tiempo cinco pesos, no ma, era un dineral! y me decía mi hermana, ten ira.

– ¿Ellas son más grandes o más chicas?

José: Una –su nombre– debe tener como 39 y la otra cincuenta y tantos.

– ¿Pero ellas también son hermanas de papá y mamá?

José: Madrastra. Ya me daban mis cinco pesos y, yo, me desaparecía todo el domingo. Había veces que yo me iba al cerro y regresaba los domingos, me iba a los sabinos a bañar y esperaba a que se levantaran mis hermanas, ya cuando se levantaban ya “a ver, ten”, ya me daban tres pesos. Ya me desaparecía y regresaba hasta las doce, una de la mañana. A otro día, ya me tocaban, órale chino, me levantaba y decía ahhh... Llegaba a la escuela todo desvelado y luego me quedaba dormido en las clases, no, me quedaba dormido. Luego la maestra nos ponía a leer y me quedaba dormido.

– los maestros ¿te regañaban?

José: ¡Sí! Luego me paraba al lado del escritorio y ahí me dejaban, ya a la hora del recreo no me dejaban salir. Pero yo me salía, esperaba a que la maestra se fuera y yo me salía a jugar.

– De ahí te expulsan de la escuela

José: Me expulsaron

– Y empiezas a trabajar en la terminal de Querétaro o ¿desde antes de que te expulsaran ya trabajabas?

José: De ahí empecé a trabajar.¹⁷

Ya en la Ciudad de México, cuando José vivía en la calle intentó retomar sus estudios dentro del albergue en donde estaba. No obstante, asegura que no era bueno para la escuela, por lo cual, nunca logró graduarse de la primaria, correspondiente a la educación básica obligatoria.

José: De ahí ya me quedé con el padre Chinchachoma, estuve yendo a la escuela, nos llevaron a las vacaciones a excursiones. Ya yo me sentía chido, me sentía a gusto. Me trataba bien, hasta que falleció, de ahí me salí a la calle, me seguí drogando. Todavía cuando llegabas con el padre Chinchachoma, te mandaban a la escuela, aquí había primaria, secundaria, preparatoria. Nunca la terminé, yo de tercero no pasaba con el padre Chinchachoma, nunca pasaba porque todos no la pasábamos jugando, en el desmadre, nos salíamos a jugar. Nunca terminé mi primaria con el padre tampoco, nunca terminé mi primaria.

– Nunca le entendiste a la escuela.

José: Nunca, por eso soy un burro.

– No es que seas burro, lo que pasa es que debería de haber métodos distintos para diferentes formas de aprender. No todos aprendemos de la misma forma.

José: No siempre, sí. Pero hay gente que sí aprende ¿no? Antes a mí me pegaban, mis tíos me pegaban unas chingas, me castigaban: “hasta que no termines tu tarea, no duermes”. Se

¹⁷ Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.

paraba uno de mis primos y me ayudaba a hacer la tarea y al otro día me revisan la tarea en la escuela, que ocho y nueve. Me la hacía mi primo.¹⁸

Paralelamente a la trayectoria escolar de José, vislumbra la socialización con sus pares definida por Parsons (1976) como grupo de coetáneos; los camaradas con quienes José iba a jugar, a bailar, a nadar y su primo que le ayudaba por las noches, quizá clandestinamente, a hacer la tarea escolar. Siguiendo al autor, este tipo de socialización se caracteriza por jugar en la dependencia-independencia de la familia; sin supervisión adulta pero dependiente económicamente. Aquí se pone en práctica la socialización informal voluntaria, algo que no ocurre con la escuela ni con la familia. Se permiten conductas reprobables por la norma social que pueden ser resignificadas en aceptación, estima y cohesionadores dentro del grupo de pares. Por ejemplo, José se volvió un elemento destacado dentro de su grupo de amigos cuando robaba las herramientas de los vecinos o el alcohol de la tienda de su tío, porque compartía con el resto del grupo las ganancias obtenidas. Es muy claro en la narrativa que, al robar, lo que buscaba era respeto –admiración y reconocimiento– entre sus pares, “yo quería ser el mejor en el salón”: asevera. Esta conducta, sin embargo, conllevó la expulsión del sistema escolar.

De acuerdo con el curso de vida de José, se estima que su trayectoria escolar es interrumpida a principios de la década de los 90. Una etapa en México que vio nacer una reforma educativa enmarcada por: a) el crecimiento acelerado en la tasa de natalidad y la concentración en las megalópolis, que derivó en una agenda de control de las pulsiones sexuales a través del libro de texto gratuito.¹⁹ b) Un proyecto de expansión acelerada de la educación básica bajo en salinismo,²⁰ que representó una disminución considerable en la calidad. c) Y un sistema educativo añejo que en la práctica y en las mentalidades de algunos docentes continuaba vigente, basado en una identidad del mexicano, la familia y la nación, a partir de la formación de subjetividades, prácticas, habilidades y valores morales (González, 2018; Vázquez, 1996). Por otro lado, José experimentó su etapa escolar en la ruralidad, que resulta ser un marco importante en términos del rezago educativo situado en el gran marco de complejidad que caracteriza a México, donde emergen contrastes y desigualdades sociales y geográficas importantes resultantes de procesos históricos, crisis económicas y contextos políticos locales.²¹

A José le fue impuesto el castigo más grande del sistema escolarizado, que expone públicamente al educando por resistirse a adoptar las normas impuestas que, aún bajo el sopor de

18 Entrevista realizada a José el 19 de mayo, 2021.

19 El libro de Texto Gratuito (LTG), como su nombre lo indica, son los libros que ha proporcionado el Estado a los estudiantes del nivel primario (de 6 a 12 años) para la enseñanza pedagógica, desde la década de los 60. Los cuales, siguiendo a Ixba (2018), tienen el objetivo de mantener la gratuidad a la vez que mantener el control de la educación en México.

20 Con salinismo me refiero al periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

21 En la actualidad, la Ley General de Educación en México está enfocada a garantizar la educación gratuita y laica del nivel preescolar, primaria, secundaria hasta media superior, de todas las infancias a través de programas y políticas públicas que aseguren el beneficio a todos los sectores sociales, culturales, económicos y étnicos del país. Lo que impide que la infancia y juventud sea expulsada del sistema deliberadamente. No obstante, deja a la subjetividad de las autoridades escolares locales la posibilidad de resolver situaciones definidas como problemáticas concretas de su realidad en autonomía, aunque basadas en las relaciones culturales, democráticas y comunitarios (Ley General de Educación, 2019 vigente al 2024).

los discursos nacionalistas, eugenésicos, higienistas y moralistas, predicán la importancia no tanto de sacar de la miseria a las clases bajas como de aquello que, según la cultura dominante, implica la pobreza: pereza, delincuencia, vicios (Vasconcelos, 1925). Pensando la expulsión escolar desde el suplicio expuesto del pensamiento foucaultiano, tiene la función de “purgar” la falta grave de manera indeleble en quien la comete y resonar en todo aquel que es testigo de esta, como triunfo de la justicia impartida por quien tiene derecho y la fuerza de castigar (Foucault, 2009: 44-45). Para Parsons (1976), por su parte, la expulsión es la muestra fehaciente de que el sistema escolar no funcionó para José; falló y como consecuencia no pudo integrarse al sistema laboral, léase entre líneas, no fue integrado socialmente.

Llegando a la calle

José recuerda haber salido a los doce años de la casa de sus tíos, que fungían como sus tutores legales.

– ¿Por qué empezaste a trabajar en la central? ¿Le dijiste a tu tía que ya te habían expulsado de la escuela?

José: No, yo me empezaba a esconder, me subía a los camiones de pasaje que iban a la central y ahí llegaba a la central y ahí me la pasaba todos los días, trabajando. Llegaba yo a mi casa, había veces que ya no llegaba y me empezaba a quedar en la central. Luego iban y me buscaban y luego me les echaba yo a correr. Me agarraban bien dormido y “súbete a la camioneta” iban en una camioneta Datsun de redilas. Siempre, cuando me agarraban, me agarraban durmiendo. Ya agarraban “súbete” ya iba bien regañado, llegaba a la casa y órale.²²

José: Yo me queda en La Central del Norte. Allá en Querétaro estuve un rato, también, quedándome. Mi familia iba a buscarme y yo me les echaba a correr. Corría, yo me les iba.

– ¿Por qué?

José: A mí me gustaba andar en la calle.

– ¿Qué te gustaba de estar en la calle?

José: Ya me había aburrido de estar con mis tíos, no, yo siempre les decía: “yo quiero estar con mi mamá, quiero estar con mi papá” [...] De allá de la Terminal del Norte fueron por mí y me trajeron a Casa Alianza.²³ Ya estuve aquí hasta los dieciséis, diecisiete. Luego de aquí me corrieron, fue cuando le hablaron al padre Chinchachoma, ¡en paz descanse!

– Cuando empezaste a vivir en la calle ¿llegaste a vivir en las coladeras?

José: Sí, en las coladeras, nos dormíamos ahí en Portales donde está el puente del *Microbús*, donde está la línea azul [del Metro], ahí nos metíamos. Supón, aquí pasa el Metro y aquí nos dormíamos al lado del Metro.

– ¿Qué sentías?

José: ¿Qué sentía quedarme en las coladeras? Sentía, cómo te diré, pues me sentía a la vez a gusto, me sentía feliz, me sentía solo. A la vez es ganas de sobrevivir, no sé, me tiré más al vicio.

– ¿Nunca pensaste en regresar a tu casa?

José: Nunca, nunca.

²² Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.

²³ Casa Alianza I.A.P. Es un albergue enfocado a menores de edad que habitaban en contexto de calle en la Ciudad de México.

– Luego, estuviste con el padre Chinchachoma

José: Estuve con padre Chinchachoma, nos empezó a meter a la escuela.²⁴

Si bien José no identifica la violencia como *turning point*, como una anticipación de sentido se propone que tuvo un impacto en el proceso de callejerización cuando encontramos en su narrativa elementos que facilitan pensarlo.

La ruta de movilidad de José puede ser trazada de la Central Camionera de Querétaro a la Central de Autobuses del Norte de la Ciudad de México, donde conoció a otros sujetos con quienes socializó sus vivencias articuladas de manera narrativa, encontrándose que había más como él, y juntos evocaron la rememoración y resignificaron el aquí y ahora. El momento sucesor al periodo de tensión vivido por cada uno de los sujetos dentro de contextos particulares, al ser compartido, adquiere la característica de colectivo, dotando a la memoria de colectividad, la cual, siguiendo a Halbwachs (2004), permite la consolidación de grupos afines con capacidades identitarias. Así, cuando José compartió al resto del grupo el motivo por el cual salió de su hogar y encontró su relato en las voces de otros, pudo reafirmarse como parte del colectivo callejero, cuyos saberes de sobrevivencia transmitieron, como ser faquir para obtener dinero; los lugares de resguardo, como los túneles de la estación del Metro Portales y el lenguaje callejero, que le permitió compartir nuevas narrativas generadoras de identidad.

El padre Chinchachoma

La religión se interrelaciona con los habitantes en contexto de calle de formas diversas y en momentos espaciotemporales diferentes desde que comienzan sus trayectorias de callejerización, fungiendo, en la mayoría de las veces, como un dispositivo de disciplina. Muchos albergues y asociaciones civiles que trabajan con dicho grupo son de corte religioso y emplean el adoctrinamiento como un coaccionador corporal que, al igual que la escuela y la cárcel, no tiene menor pretensión que “educar técnica y anímicamente a los individuos” (Parsons, 1976:64). Esto, bien puede ilustrarse con el momento en que los voluntarios religiosos o sacerdotes recurren al binomio simbólico cielo/infierno para que los jóvenes en contexto de calle dejen de usar drogas o para que tengan un comportamiento acorde a las normas sociales establecidas.

Un gran ejemplo de las formas complejas en que se interrelacionan las vidas de los habitantes en contexto de calle con la religión, donde se entrecruzan: la disciplina, la resistencia, la fe, los afectos y proyecciones futuras, es cuando se escucha hablar del escolapio Alejandro García Durán de Lara conocido como el padre Chinchachoma. Un apodo dado, según relatos populares, por los mismos *niños de la calle* que significa hombre sin cabello. Para José, como para otros habitantes en contexto de calle que transitaban por el albergue Hogares Providencia I.A.P, el padre Chinchachoma, fundador de dicho albergue, es considerado como un referente de vida, una guía o un recuerdo que retoma sentido en el día a día.

– Entonces, conoces al Padre Chinchachoma ¿qué fue para ti?

José: Más que un padre ¿no? A él sí, yo con todo orgullo y todo respeto, digo que es mi

24 Entrevista realizada a José el día 19 de mayo, 2021.

papá, es mi padre, a la mejor mi padre adoptivo, pero yo lo considero mi papá ¿por qué? Porque él me ofreció escuela, me ofreció viajes, vacaciones, casa, ropa, sustento, comida, todo, no.

– ¿Les enseñaba religión?

José: Sí, pero nosotros nunca quisimos entender.

– ¿Tú crees en dios?

José: Sí, pero te digo una cosa, yo no voy a las iglesias. Yo cuando estaba con el padre Chinchachoma él nos decía: “sabes qué, el domingo yo los quiero ahí en “la Cande”, íbamos a “La Cande”. Te digo una cosa, para mí sí es mi padre.

– ¿Hasta qué año estuviste con el Padre Chinchachoma?

José: Hasta que él falleció, en 1997 fue cuando él falleció, creo en España (el dato correcto es en Bogotá, Colombia en 1999) de un paro cardíaco y de España lo trajeron para acá.

– Cuando has estado triste ¿has llegado a pensar en el padre como si fuera un santo?

José: No como un santo, pero sí como mi padre, como yo lo considero, como mi padre, hay veces que, cuando peleo con mi pareja, siempre le digo a mi padre: ¡ayúdame!²⁵

El vínculo filial en que José se relaciona con el padre Chinchachoma, a través de la figura de un hijo, corresponde a una relación vertical bidireccional donde los planos profano y sagrado comparten uno del otro (Valenzuela, 2011), de tal forma que, cuando José se enfrenta a problemas con su pareja actual y le pide ayuda –como si fuera su padre– se echan a andar asociaciones nada ajenas al plano de lo social conocido (Durkheim, 2019). No sobra decir para este apartado que, la presencia del padre Chinchachoma en las narrativas de los habitantes en contexto de calle que lo conocieron; así como, la celebración anual de su aniversario luctuoso son un hallazgo reciente en el trabajo etnográfico. Cada ocho de julio se dan cita ex integrantes de la Fundación Hogares Providencia I.A.P., en la Iglesia de San Jeronimito, Barrio de la Candelaria de los Patos, donde se resguardan los restos del escolapio. Se efectúa una misa conmemorativa, cuya evocación de sus dichos y regaños desencadena llantos y risas apoteósicas; cantan la canción que más le gustaba, se leen algunas citas de libros que escribió como: *El Cristo de Chinchachoma* y concluyen con una comilona organizada por trabajadores de la fundación, muchos de los cuales, fueron “niños de la calle” ayudados por el padre.

Respecto a esta celebración, si bien, no hay plena certeza de considerarla un culto, la mística que envuelve al acto, siguiendo a Valenzuela (2011), ciertamente puede anclarse a los rituales donde un antepasado común, en este caso Chinchachoma, se convierte en el origen y es productor y reproductor de cierto orden social y conformador de “una conciencia de permanencia y de reconocimiento grupal” (Valenzuela, 2011: 202). Las conexiones que se establecen con seres supraterráneos de características filiales, sobre todo, generan movilidad en los colectivos en contexto de calle con la misma fuerza que pueden actuar vínculos sexoafectivos, paternos y fraternos.

Pronta inserción en la vida laboral

Las trayectorias de empleo, desempleo y de capacitación para el trabajo de los sujetos que

²⁵ Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.

experimentan su vida en el contexto de calle, se encuentran suscritas a una temporalidad. Mucho depende de la edad en que la persona comenzó su tránsito a la calle. Con ello nos referimos a que, si un sujeto indefinido emprendió la callejerización en su infancia, muy probablemente tendrá un nivel escolar bajo y, aunque no necesariamente, ninguna capacitación para el trabajo. En un caso como este, el niño se irá insertando en actividades económicas liminales entre lo legal y lo paralegal, colocándolo en situaciones de riesgo. En su contra parte, que un sujeto haya salido a la calle por factores como: desempleo, problemas de adicción o depresión, nos habla de alguien de más edad que puede contar con un grado mayor de escolaridad, o, en su defecto, tuvo la posibilidad de aprender un oficio. La narrativa de José es una clara ilustración de ello.

– Ya estando en la terminal del norte, empiezas a trabajar como faquir, pero ¿es luego, luego?

José: Luego, luego me empecé a acostar en los vidrios. En ese tiempo era en Línea dos –y– Línea verde.²⁶

– De la Central ¿cómo fue que llegaste a la Línea azul –del Metro–?

José: Porque yo veía a los chavos que llegaban con dinero. Agarraba y empezaba a acá. Y un día les digo “Oyes” y esa vez me fui y me pisaron²⁷...

– Pero ¿te estaban enseñando? ¿Cortaban los vidrios?

José: Ajá, y así nos acostábamos, en ese tiempo a la gente le gustaba ver sangre, no, y yo agarré la maña y empecé a echarme marometas y acá. Terminaba, pero bien cortado, ya llegaba yo y no manches, sacaba que mis trescientos, mis cuatrocientos pesos (entre 15 y 20 dólares), una lana. Y así me la aventé faquiriando como unos cuatro años, cinco años.²⁸

– Cuando estás faquiriando, implica...

José: cortarte, cortarte, yo me hacía unas cortadotas en la espalda, pero es unas cortadotas. Yo no era de los que ay, no... Hubo un tiempo que, en la Línea que yo faquiriaba era en la Línea dos, cuatro caminos-taxqueña, esa era mi Línea y la tres.

– ¿Qué hacías con las heridas?

José: Así seguía trabajando, yo rompía las botellas, las rompía, me echaba marometas, me acostaba, brincaba arriba de las botellas... Hacía lo que otros no hacían, no ma... yo me salía del Metro, en una hora con cuatrocientos, quinientos pesos.

– ¿Te daban más dinero?

José: Me daban más, entonces pasara lo que pasara, llegaba yo a la central del norte, “cámara vete por unas piedras”, me la pasaba fumando, todo el día drogándome.²⁹

José: Me aventé unos años faquiriando. Luego, de ahí, fue que comencé a aprender lo de parabrisas. Y ahorita limpiando llevo, mi hija tiene seis. Cuando yo anduve con la mamá de mi hija yo ya tenía como diez años, con la mamá de mi hija yo duré año y medio. En ese tiempo fue cuando salió embarazada, luego de ese año y medio ella se separó, anduvo con otro cábula y fue cuando yo le quité a mi hija recién nacida, en el 2016, el 20 de agosto, haz la cuenta, fue en domingo, a las 12:46 con seis segundos cuando nació mi ja. En el hospital

26 Se refiere a los colores que distinguen las diversas líneas del Metro de la Ciudad de México.

27 Cuando dice: “me pisaron”, José se refiere a que, sus compañeros del EC le ayudaron a romper vidrios, le dijeron que se recostara sobre ellos y se pararon sobre su espalda, enseñándole un acto circense que suelen hacer cuando “faquirean”.

28 Entrevista realizada a José el día 10 de marzo, 2022.

29 Entrevista realizada a José el día 22 de agosto, 2018.

que está por el rastro (Hospital del Inguarán).³⁰

Es relevante señalar que, dentro de los hogares de paso o albergues suelen impartirse diferentes tipos de capacitación para el empleo dirigida a la infancia y jóvenes menores a dieciocho años que viven en la calle. Cuando se entabla una charla con las mujeres y hombres que han pasado por alguna institución, descubres que saben realizar actividades, como: carpintería, pintura, cartonería, repostería, secretariado. Sin embargo, en un mundo en donde la competencia pareciera ser lo indispensable para la inclusión laboral, estas actividades resultan ser, en definitiva, insuficientes o poco atractivas para ellos. Los procesos apocados de especialización se tornan, más bien, en terapias ocupacionales que poco resuelven la problemática. Por otro lado, cuando la niña, niño o joven entra a un albergue, muy probablemente ya ha constatado que puede sobrevivir sin la tutela de un adulto o bien comenzado una trayectoria de uso de psicotrópicos, complejizando, aún más, la posibilidad de integrarlo en actividades escolares o laborales que exigen cierto disciplinamiento corporal (Foucault, 2009) y que, implícitamente, significa la inserción social (Bauman, 2005; Parsons, 1976). Ya siendo adultos, existen otros esfuerzos de los habitantes en contextos de calle por integrarse en actividades económicas formales que interpelan a la agencia, consideradas así más por aquel imaginario social que exalta la maximización de esfuerzos que por ser actividades que rompan con el sometimiento infame, con la precarización laboral y posibiliten la inclusión social. José, en su intento por obtener un trabajo que lo desligara de la calle —más no por ello un trabajo mejor— se empleó como ayudante de albañilería en una obra que se estaba llevando a cabo cerca de la estación del Metro Portales. Entraba a las siete de la mañana y salía a las siete de la noche por un sueldo de \$1700 semanales (93 dólares), de los cuales, debía destinar más del 40 por ciento para pagar su renta y el resto lo gastaba en alimentación y transporte. En su necesidad por hacer rendir el dinero que le pagaban, José prefería salir de su casa a las 5:00 am y viajar en bicicleta, posibilitando reservar un poco más para la alimentación. La situación precaria, compartida por el resto de los trabajadores de la obra, la resolvía tomando cerveza desde muy temprano para resistir el duro trabajo físico del día. Comentaba José en una charla informal que, desde temprano “ya andaba bien borracho y luego tengo que regresarme en la noche en bicicleta”, por ello que decidiera abandonar ese trabajo.

A lo largo del trabajo en campo, se han podido registrar diversos esfuerzos por parte de los organismos civiles para gestionar empleos o bien para capacitar a integrantes de la población en contexto de calle, con el objetivo final de que abandonen las actividades económicas callejeras que los ponen en riesgo. A través de talleres les hacen reconocer que: riesgos de salud, exposición a accidentes y dificultad para acceder a una atención médica son la resulta de no tener un empleo formal, como si la precarización laboral fuera exclusiva del trabajo no regulado por la Ley laboral actual en México. Garabito (2021) asegura que, “Tener un trabajo —en México— no asegura bienestar económico, ni profesional, ni personal. Tampoco garantiza una incorporación adecuada” (p. 61). El historial de trabajo breve y la poca experiencia laboral expone a los jóvenes ante empresas que ofrecen contratos temporales, con nulas prestaciones sociales y con bajos salarios. Es el caso de los subcontratos desde el *outsourcing* como limpiadores del

30 Entrevista realizada a José el 10 de marzo, 2022.

Transporte Colectivo Metro, que suele ser, después de la albañilería, otro de los empleos más socorridos por quienes están intentando hacer el tránsito de la calle al espacio privado. Trabajo que, si bien les ofrece Seguridad Social, los salarios de \$1200 pesos (66 dólares) semanales son irrisoriamente bajos en relación con el tiempo/esfuerzo. Y, con todo, solo algunos de quienes habitan las calles pueden acceder a este tipo de empleos por el entorpecimiento burocrático y la falta de programas sociales que les facilite el trámite de documentación de identidad personal, de la cual carecen.

La salida del hogar trae consigo cambios sustanciales que redireccionan la vida de los sujetos, dando lugar a transiciones que involucran cambios en la identidad, como cuando comienzan a auto adscribirse como habitantes de calle, y que determinan la experimentación de trayectorias de maternidad y paternidad, salud o adicciones y la vejez misma.

Reflexiones finales

En las narrativas de las personas que habitan en contexto de calle, se destaca la procedencia de barrios o pueblo marginados carentes de servicios y opciones de desarrollo humano. Fueron miembros de familias, en su mayoría, pobres que, en algunos casos, ejercieron violencias simbólicas y directas sobre ellos. La institución educativa no dio soporte a esta problemática. De hecho, para el curso de vida de José, la expulsión del sistema educativo, al que le ha sido dada la función de principal socializador de los sujetos fuera del hogar, se sumó al *turning point* que le exigió volverse adulto (Halbwachs, 2004), detonando una trayectoria laboral prematura que limitó su integración al sistema y le imposibilitó escalar en la estructura social. Ni el barrio, ni la familia, ni la escuela fueron instituciones capaces de cuidar de José, cuya única oportunidad de vivir la encontró en las calles.

Tanto en las relaciones halladas dentro del vínculo familiar, como en la calidad de socialización en el barrio o pueblo de pertenencia, así como dentro de la escuela: con sus pares y con el sistema escolar en tanto institución disciplinadora, se destaca un ejercicio continuo de las violencias estructurales, simbólicas y directas. Estas, hacen intersección en el sujeto, quien se vuelve consciente de ser individuo (Venebra, 2018) a partir de carencias, golpes, humillaciones, trabajo arduo, racialización, segregación y expulsión de la sociedad normada. Ya en calle, la conciencia del yo individual cobra sentido al encontrar a otros iguales, con quienes socializa la experiencia de violencia, posibilitando la reflexión colectiva y originando una narrativa compartida que dota de sentido a la experiencia individual y colectiva en un ejercicio complejo; es decir, a la identidad, o lo que Ahmed (2015) llama la piel del colectivo. A las violencias experimentadas antes del *turning point* de salida se suman otras más determinantes cuando llegan a la calle, que, asimismo, son compartidas en forma de narrativa y asimiladas colectivamente.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG).
- Bauman, Zigmunt. 2005. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. España: Paidós.

- Biglia Bárbara y Bonet-Martí, Jordi. 2009. La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. *Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum Qualitative Social Research*. 10 (1): 1-25 Recuperado de <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/download/1225/2665?inline=1>
- Bourdieu, Pierre. 1996. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ciudad de México: Fontamara.
- Caponi, Sandra. 2009. Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel, *Scientia Studia* 3: 425- 445.
- Durkheim, Emile. 2019. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.
- Elder, Glen H.; Johnson, Monica Kirkpatrick; Crosnoe, Robert. 2003. The Emergence and Development of Life Course Theory. En: Jeylan T. Mortimer and Michael J. Shanahan. (eds.) *Handbook of the Life Course*. Pp. 3-19. New York, Boston, Dordrecht, Londres, Moscow: Kluwer Academic Publisher.
- Foucault, Michel. 2009. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Garabito Ballesteros, Gustavo. 2021. “Escuela y precariedad laboral: opciones para los jóvenes”. En: Alfredo Nateras (coord.), *Territorios juveniles y afectividades divergentes*. Pp. 53-78. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I).
- González de la Cruz, Mayra. 2018. “Maternidades de tolueno. Las prácticas corporales maternas de las mujeres de/en calle ante un contexto de violencia”. En: Francisco Escobedo Martínez; Martha Méndez y Raúl Arriaga (coord.) *Trayectos encarnados. Exclusión, vigilancia y violencias corporales*. Pp. 166-178. Ciudad de México: La Cifra Editorial.
- González de la Cruz, Mayra. 2019. “Los niños de humo: Muerte infantil en contexto de calle en la Ciudad de México”. Tesis de Maestría. Posgrado en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ciudad de México.
- González Villarreal, Roberto. 2018. La reforma educativa en México: 1970-1976. *Espacio, tiempo y Educación* 1: 95-118
- Halbwachs, Maurice. 2004. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández-Rosete, Daniel y Maya, Olivia. 2016. Discriminación lingüística y contracultura escolar indígena en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud* 2: 1161-1176.
- Hirsch, Dana; Río, Victoria. 2015. Teorías de la reproducción y teorías de la resistencia: una revisión del debate pedagógico desde la perspectiva materialista, *Foro de Educación* 18: 69- 91.
- Ixba Alejos, Elizer. 2018. El origen del libro de texto gratuito en México: entre la gratuidad educativa y los desafíos del mundo editorial en los cincuenta. *Revista Mexicana de Historia de la Educación* 11: 105-123.
- Ley General de Educación. Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 30 de septiembre del 2019. 07 de junio del 2024. DOF 07-06-2024.
- Leyra Fatou, Begoña. 2009. “Trabajo infantil femenino: niñas trabajadoras en la ciudad de México”. Tesis de doctorado. Facultad de ciencias políticas y sociología. Universidad

- Complutense de Madrid. Madrid.
- Makowski, Sara y Julia Flores. 2010. *Niños, niñas y jóvenes en situación de calle: elementos para repensar las formas de intervención*. México, D.F.: Editorial Lenguaraz.
- Martínez Escárcega, Rigoberto. 2007. *Educación, poder y resistencia. Una mirada crítica a la vida escolar*. México: Doble Hélice Ediciones-Universidad Pedagógica Nacional.
- Mauss, Marcel. 2009. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz
- Parsons, Talcott. 1976. La clase escolar como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana. *Revista de educación* 242: 64-86.
- Pérez López, Ruth. 2012. *Vivir y Sobrevivir en la Ciudad de México*. México: Plaza y Valdez. Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Asistencia e Integración Social.
- Pérez López, Ruth. 2018. *Diagnóstico situacional de las poblaciones callejeras 2017- 2018*. Ciudad de México: Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Asistencia e Integración Social.
- Rodríguez Ortiz, Angélica María. (2020). La narrativa como un método para la construcción y la expresión del conocimiento en la investigación didáctica. *Sophia* 2: 183-195.
- Shaw, Kurt. (2014). *Para uma teoria geral da rua*, (Kindle ed.). Santa Fe de Nuevo México: Shine a light.
- Valenzuela Arce, José Manuel. 2011. Religiosidad, mística y cultura popular. En: Alberto Hernández (coord.) *Nuevos caminos de la Fe: Prácticas y creencias al margen institucional*. Pp. 193-217. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), El Colegio de Michoacán.
- Valiñas, Leopoldo. 2015. Comunidad social: concreta e imaginaria. En: Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño. *Historia sociolingüística de México*. Vol. 1. México: El Colegio de México.
- Valverde Obando, Luis A. 1993. La sociedad y los niños de la calle, *Ciencias sociales* 59: 9-17.
- Vasconcelos, José. 1925. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Madrid: Agencia Mundial de Librería.
- Vázquez, Zoraida Josefina. 1996. La modernización educativa (1988-1994). *HMex* 4: 927- 952.
- Venebra Muñoz Marcela. 2018. Alteración e intoxicación: fenomenología del cuerpo adicto, *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea* 8: 158-183.
- Vincenti, Serge. 2002. *Nosotros chicos de la calle ¡Un futuro posible!* Bolivia: Asociación de las obras sociales (AOS) Instituto de investigación para el desarrollo (IRD).

Archivo General de la Nación (AGN)

Secretaría de gobernación siglo XX/Consejo Tutelar Para Menores Infractores del Distrito Federal/Expedientes de menores infractores (a), caja 1000/ 96429/expedientes: 109532, 109539, 109548, 109549, 109551, 109557, 109558, 109575, 109576, 109585.

Glosario de palabras y modismos populares y callejeros

Acá: (Adjetivo) Palabra que describe una situación, actitud o característica de un objeto en

términos negativos. Sinónimos: feo, grosero, difícil.

Bandita: (Sustantivo) Conjunto de amigos o colegas pertenecientes a un colectivo, particularmente de corte identitario. También puede emplearse como adjetivo dado a una persona que es amable, solidaria y empática, siempre antecedida del artículo la. “Él es la bandita”

Cábula: (Adjetivo) Una persona que se mofa de otros o que actúa engañosamente.

¡Cámara!: Una expresión de confirmación.

Cana: En la jerga de calle, es una forma de nombrar la cárcel.

Chavo: (Adjetivo) sinónimo de joven.

Chido: Expresión dada a algo bueno, bonito o alguien apreciable.

Chinga: Nombre dado a una golpiza.

Chingo: Sinónimo de abundancia o gran cantidad de objetos, personas, animales.

Chino: Adjetivo dado a persona con cabello crespo o rizado.

Coladera: Nombre dado al sistema de alcantarillado o de drenaje subterráneo de la ciudad.

Coronas: (En el contexto del artículo) Marca de una cerveza popular mexicana.

Crucero: El cruce de avenidas o calles regulado por un semáforo donde suelen acampar habitantes en contexto de calle o personas para limpiar parabrisas de automóviles, vender caramelos o periódicos.

Cueriza: Nombre dado a una golpiza, usualmente con un cinturón, aunque puede ser con otro objeto.

Desmadre: Sinónimo de desastre, lío o desorden.

Echar desmadre: Acción de hacer desmadre, desastre, desorden, lío; aunque también puede ser en aspecto positivo, ser muy alegre.

Faquiriar: Es una actividad económica que realizan los varones en contexto de calle de las más riesgosas, pero de las que también obtienen más dinero. Consiste en recostarse sobre una camiseta llena con vidrios que consiguen de quebrar envases de refresco vacíos. Se suben a los vagones del Metro, se quitan la camiseta que visten y en un acto violento se lanzan de espalda o boca abajo sobre los vidrios.

Güey: Dicho a una persona que carece de cierta inteligencia. Forma de referirse a un varón reconociéndolo como inferior.

Hacerla de tos: Acción de protestar por un desacuerdo. No estar a favor de alguna situación y hacerlo evidente verbalmente. Discutir.

Lana: Dinero

Le valen, te vale, les vale: Desinterés absoluto de algo, alguien o una situación particular.

Lo que es: Una expresión que deja evidente que aquello que se está diciendo es verdad.

Luego, luego: Expresión que refiere inmediatez.

¡No manches!: Expresión para demostrar sorpresa.

Mala onda: Una persona con mala intención, mala actitud o que su actuar puede dañar, conscientemente, a una tercera persona.

¡Orale!: Expresión

Pendejo: Una persona que no parece ser inteligente a la vista de un colectivo o grupos social.

Piedra: Crack o cocaína base.

Qué onda: Expresión para una sensación de sorpresa en términos negativos o de cierto

desconcierto frente a una situación dada. “Él me dijo la verdad y yo me quedé como: ¡Qué onda!”. También puede emplearse en forma de saludo “¡Qué onda! ¿Cómo has estado?”.

Qué pex: Contracción lingüística de ¡Qué pedo!; una frase considerada vulgar o grosera que expresa una sensación de sorpresa en términos negativos o de desconcierto frente a una situación dada. También puede emplearse en forma de saludo.

Refresco: Bebida dulce carbonatada. Soda.

Se las curaba; curársela: Acción de burlarse o mofarse del algo o alguien más.

¡No ma!: Es una contracción lingüística de ¡No mames!; una frase considerada vulgar o grosera que expresa una sensación de sorpresa en términos negativos o de desconcierto frente a una situación dada.

Nos valía queso, valer queso: Que no importa o tiene ínfimo valor.

Qué pex: Contracción lingüística de ¡Qué pedo!; una frase considerada vulgar o grosera que expresa una sensación de sorpresa en términos negativos o de desconcierto frente a una situación dada. También puede emplearse en forma de saludo.

Refresco: Bebida dulce carbonatada. Soda.

Se las curaba; curársela: Acción de burlarse o mofarse del algo o alguien más.

¡No ma!: Es una contracción lingüística de ¡No mames!; una frase considerada vulgar o grosera que expresa una sensación de sorpresa en términos negativos o de desconcierto frente a una situación dada.

Nos valía queso, valer queso: Que no importa o tiene ínfimo valor.